

INTERVENCIÓN CON LA MUJER TRAUMATIZADA VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO¹

Lluïsa Carmona

Licenciada en Historia, Master en Estudios sobre las mujeres (UB- DUODA). Cofundadora y miembro del equipo interdisciplinario de intervención de l'Associació Tamaia <tamaia@pangea.org>

La Asociación Tamaia trabaja desde hace nueve años en la Recuperación de Mujeres Maltratadas, víctimas de Violencia Doméstica, es decir Violencia por parte de la pareja. Este proyecto nació de la iniciativa de un grupo de profesionales vinculadas al trabajo directo con Mujeres Maltratadas en una casa de Acogida y vinculadas al Movimiento Feminista y también, a partir de la propia demanda de un Grupo de Mujeres Maltratadas que habían participado en una experiencia de trabajo en grupo en el Centro de Acogida y quisieron continuar su proceso de Recuperación. Desde entonces Tamaia lleva a cabo un Programa de Recuperación para Mujeres Maltratadas (atención individual y grupal) así como un programa de prevención (divulgación-jóvenes) y un programa formativo. El núcleo central de nuestro trabajo es la intervención directa con las Mujeres, tarea que realizamos todas las componentes del equipo multidisciplinario, tanto en la atención telefónica como en la acogida presencial, la atención individual (seguimiento) y la atención grupal (cuatro grupos para 50 mujeres anualmente).

Entendemos que la llamada Violencia Doméstica es una forma de Violencia de género es decir, una de las formas de Violencia que sufren las mujeres vinculadas directamente al hecho de pertenecer al género femenino. La Violencia Doméstica o la Violencia por parte de la pareja es probablemente una de las formas de Violencia de Género más universal, presente en todas las culturas, por ello ha sido calificada en términos médicos como “pandemia”. Esta forma de Violencia comparte con el resto su vinculación causal al desarrollo de las Sociedades Patriarcales y supone la forma extrema de la desigualdad y la discriminación que sufren las mujeres. Como las otras formas de Violencia, nace de la desigualdad y persigue su perpetuación.

En nuestro país vivimos tiempos de visibilidad que responden a muchos años de lucha tanto nacional como internacional de los Movimientos de Mujeres para reconocer que todas ellas, todas las formas de Violencia de Género -como han reconocido los más altos organismos internacionales- suponen una grave vulneración de los Derechos Humanos. Más allá de las declaraciones formales, esa es nuestra experiencia.

Las Mujeres sometidas a esa forma continua de Abuso por parte de la pareja se ven despojadas progresivamente de sus derechos básicos: derecho a la integridad física y psíquica, a la salud, al trabajo, a la riqueza, a la educación e incluso a la vida.

¹ Esta ponencia está basada en la presentada en el seminario europeo: *“El dolor invisible del exilio, la represión y la tortura: aspectos clínicos y terapéuticos”*, organizado por: Centro Exil - España y Centro Exil – Bélgica. (Barcelona 2001)

La Violencia por parte de la Pareja supone el ejercicio extremo por algunos varones de los derechos que les confiere la sociedad patriarcal. Ese ejercicio se desarrolla a través del abuso (acciones o intenciones que dañan a quienes lo sufren). El ejercicio del abuso supone daño económico, social, sexual, psicológico o físico, pero, sobretodo, daño emocional, puesto que su escenario concreto es la pareja afectiva.

Desde una perspectiva ecológica sabemos que el escenario es más amplio y los actores también son más. El conjunto de los sistemas que integran la sociedad actúa de forma abusiva a través de las creencias, de la socialización genérica o de las leyes, de quienes las crean y las aplican, de los medios de comunicación o de los contenidos de la educación.

Creencias, ideologías, valores, normas y aplicaciones que legitiman directa o indirectamente la violencia hacia las mujeres y que penalizan a quienes la denuncian. Todos estos escenarios y actores conforman el sistema abusivo en el que se desarrolla cada situación de violencia por parte de la pareja.

Aunque hemos mejorado nuestra capacidad de observar y distinguir este fenómeno, todavía persisten las dificultades para reconocer el alcance de esta problemática. Así, siguen siendo muy potentes los mitos que invisibilizan y silencian la mayor parte de dichas situaciones, sobre todo de aquellas que no están asociadas a lo que a veces se denomina “factores causales”, como la pobreza, el alcoholismo o las psicopatologías. Nuestra experiencia nos ha permitido reconocer y trabajar muchas situaciones de Violencia Doméstica que no están asociadas a dichos factores y consideramos que esas otras problemáticas constituyen sobretodo factores de visibilidad. Es más visible y seguro, más fácil de penalizar, la Violencia Doméstica asociada a la pobreza o al alcohol y así seguir invisibilizando esos otros escenarios y actores del abuso. Por ello destacamos la importancia en la intervención desde modelos de análisis amplios y complejos de la causalidad de este fenómeno.

Desde este análisis intentamos en Tamaia desarrollar los Programas de Atención y Recuperación para Mujeres Maltratadas. Entendemos que la Atención y la Recuperación deben desarrollarse desde una perspectiva psicossocial, recuperación física y psíquica, pero también social y relacional, económica o laboral y, sobre todo, emocional.

El Abuso por parte de la pareja de forma continuada que caracteriza la Violencia Doméstica, es una forma de tortura que daña, sobre todo emocionalmente, porque el abuso se produce justamente desde lo emocional, desde la vinculación afectiva o más bien, desde la “perversión del vínculo afectivo”. A través de la violencia activa, pero también a través de la forma más “pasiva” del discurso que acompaña al abuso, que lo invisibiliza, lo ampara y que a su vez traslada la responsabilidad de éste a la víctima, la mujer. La culpa la manipula, destruyendo progresivamente sus convicciones e ideas.. su salud, su autoestima...

Significativamente hemos aprendido que ese discurso abusivo tiene mayor impacto con relación a las secuencias agresivas (físicas o psíquicas) después, durante la llamada “reconciliación”, cuando desde la afectividad y el perdón se crea el ciclo de la Violencia que confunde y atrapa a la mujer hasta la siguiente ocasión.

El desarrollo de la Violencia Doméstica está vinculado directamente con la aparición de ese ciclo “infernol” (tensión-agresión-reconciliación) con su repetición y agravamiento, pero también con las etapas previas al Ciclo, que preparan su desarrollo y que suelen iniciarse en etapas muy tempranas de la relación afectiva (como comprobamos con los jóvenes). El proceso abusivo se prolonga incluso después de la separación física del agresor. En ese proceso interactúan continuamente los escenarios y actores antes mencionados. Así, sabemos que en la situación de cada Mujer Maltratada influyen y condicionan su situación y su recuperación los años de abuso vivido y la tipología y la gravedad de éste, el alcance de las lesiones directas o indirectas, y también el grado de victimización secundaria sufrida, por ejemplo, a través del proceso legal, si lo hay, así como la presencia e impacto en cada mujer de la socialización genérica o de las creencias patriarcales.

Por todo ello hemos aprendido que la recuperación en ese sentido amplio es un proceso complejo y largo donde es fundamental el apoyo relacional, la reconstrucción de las redes de apoyo, habitualmente deterioradas por el abuso: sociales, familiares, la reconstrucción del vínculo con los hijos/as...

La experiencia del trabajo con mujeres de edad, formación o nivel socio-económico diversos y de procedencia cultural diversa nos ha permitido reconocer todos estos factores de comunalidad que recorren transversalmente las clases sociales, las religiones o las culturas, identificando cómo la relación de ayuda, la escucha, la orientación respetuosa y específica y, sobre todo el trabajo grupal son instrumentos útiles para el acompañamiento en ese proceso de recuperación. Sin embargo, también sabemos que existen factores que agravan la vulnerabilidad de las Mujeres frente a la Violencia de la Pareja, la falta de recursos económicos, la falta de apoyo familiar o las dificultades específicas derivadas de la inmigración para las mujeres (legales, sociales) refuerzan el proceso de victimización.

En el caso de las mujeres inmigrantes podemos hablar, seguro, no de doble victimización sino de triple o cuádruple. Constatamos una grave situación de vulnerabilidad en las Mujeres que, procedentes de otras culturas, se ven atrapadas por nuestro sistema legal doblemente, en tanto que inmigrantes y en tanto que Mujeres Maltratadas. Es importante también tener en cuenta el daño, las heridas que generan las vivencias de varias formas de Violencia de Género, como pueden ser la Violencia Doméstica y otras como el Acoso Sexual, la violación, la prostitución forzada o la mutilación genital.

Para la Asociación Tamaia el trabajo con los grupos de Apoyo es el núcleo de nuestra experiencia y también de nuestro aprendizaje. El trabajo con un primer grupo de mujeres (Grupo Tamaia) fue el trabajo pionero anterior al servicio de atención individual y sigue siendo uno de los instrumentos básicos para la recuperación.

Los grupos permiten, sobre todo, la reconstrucción emocional a través de la relación, a través de una red de apoyo a partir de la cual cada mujer, desde la diferencia y la comunalidad, encuentra y recupera el protagonismo en su proceso, identifica la violencia y sus efectos en ella y en sus hijos/as, se entrena en las relaciones no-violentas, asertivas, se capacita para el restablecimiento de las redes sociales y

familiares, se reconoce en el resto de mujeres, comparte estrategias, celebra los éxitos y se duele acompañada de las dificultades, las dudas, los miedos o los errores. El trabajo de recuperación no es fácil y no siempre es gratificante a corto plazo, no todas las Mujeres que acuden a nuestro servicio pueden o quieren participar. Desde el equipo facilitamos ese análisis y trabajamos desde otras opciones: el trabajo individual (seguimiento) o la derivación a otros recursos son algunas de ellas.

En el proceso hemos aprendido a integrar diversas metodologías, entre las cuales destacamos el trabajo corporal, que se realiza conjuntamente con el trabajo grupal, el cual desarrollamos desde nuestra formación también como terapeutas corporales. Entendemos que el cuerpo físico-emocional manifiesta (como vemos a través de las numerosas enfermedades) el daño sufrido desde la violencia física pero, sobre todo, desde la emocional. Nuestro trabajo corporal intenta estimular también la recuperación desde lo corporal a través de la autoconciencia del propio cuerpo y de sus posibilidades (potencial de salud). La experiencia desde lo corporal se integra en el trabajo verbal, posibilitando también el reencuentro progresivo entre cuerpo/mente/emoción, que habitualmente está muy dañado a causa de la disociación necesaria para sobrevivir que deben hacer las mujeres maltratadas.

Diez años de trabajo continuado nos permiten reconocer los logros y las mejoras en los procesos de Recuperación: en el ámbito de la salud psico-corporal, el ámbito relacional, el ámbito económico, el ámbito social, legal y, sobre todo en el de la seguridad. Hemos comprobado cómo el proceso de Recuperación mejora y posibilita algo fundamental en este tema como la seguridad personal de la mujer y los hijos. La Mujer Maltratada en proceso de Recuperación mejora su capacidad de identificar el abuso y de prevenir el peligro, por parte de la pareja o ex-pareja, pero también en otros ámbitos, laboral, social, etc. Mejora su capacidad de protegerse y de defenderse y, a la vez, su capacidad de defender y proteger a sus hijas/os, así como su capacidad de utilizar y exigir los recursos (escasos) de que puede disponer para este fin.

Este proceso supone también la posibilidad importantísima de “romper la cadena de violencia”, o dicho de otra forma, la repetición transgeneracional de la Violencia Doméstica. Es un trabajo fundamental en nuestro programa el apoyo a la Mujer para crear nuevas pautas relacionales con los hijos/as (Testimonios de la Violencia), que habitualmente también han sufrido daño o están en riesgo de sufrirlo. Este trabajo permite a las madres, pero también de forma indirecta a los hijos/as, vivir a partir de pautas relacionales no-violentas, revisar los contenidos de la socialización genérica y, sobre todo, prevenir el abuso hacia los hijos/as en el presente y en el futuro.

Desde el trabajo con los grupos de apoyo estimulamos y facilitamos también la vinculación con las redes sociales, en actividades preventivas o divulgativas, en las que las mujeres participan desde el respeto a cada proceso personal. Este trabajo nos ha permitido también desarrollar un proyecto específico con mujeres que finalizan su trabajo en los grupos de Apoyo, pero continúan colaborando en estas actividades o en las actividades de los grupos de Apoyo (Grupo de Mentoras).

El trabajo cotidiano de acompañamiento emocional, orientación y escucha nos ha permitido aprender y profundizar continuamente en el análisis y la reflexión, así como en el trabajo en equipo y el personal. El trabajo contra la Violencia tiene un fuerte

impacto en quienes estamos en contacto con ella y quienes de una u otra forma también hemos sufrido algún grado o forma de Violencia de Género, y sabemos que ese impacto puede finalmente deteriorar también a quienes nos vinculamos desde la ayuda. Nuestra experiencia es que también en esto existe un proceso importante que requiere apoyo y reflexión, siendo posible también mejorar nuestra propia capacidad de combatir el abuso en cualquiera de sus formas y en cualquier nivel: social, familiar... y éste es también un camino continuo y difícil, no exento de conflictos, crisis y derrotas.

Ha sido fundamental para nosotras contar con una red de apoyo en la que se encuentran desde hace tiempo personas y entidades como el Dr. Jorge Barudy y Exil. También el propio espacio donde estamos ubicadas, Ca la Dona, donde trabajan otros muchos grupos de mujeres y una cada vez más amplia red de mujeres y hombres que desde distintos lugares, profesiones, entidades o servicios tienen confianza en nuestro trabajo y en nuestra experiencia, apoyándonos en la búsqueda de recursos o prestándose generosamente, como ocurre desde hace años, a compartir espacios formativos que nos han ofrecido una gran oportunidad para crecer en la reflexión y el análisis. Combatir el aislamiento profesional ha sido también un objetivo importante, y en este sentido destacamos especialmente la colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona con quienes desde el año 1999 impulsamos el primer “Màster d’Estudis Interdisciplinaris sobre Violència Domèstica” que existe en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA:

Barudy, J.: **“El dolor invisible de la infancia”** Una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Edt. Paidós. Barcelona 1998.

Burin, M. Meler, I.; **“ Género y Familia”**.
Edt. Paidós. Barcelona 1998.

Cantera, L.M.; **“ Te pego porque te quiero”**. La violencia en la pareja. U.A.B.Barcelona 1999.

Corsi, J.; **“Violencia familiar”**. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Edt. Paidós.1994.

Donald G. Dutton i Susan K. Golant; **“El golpeador, un perfil psicológico”**. Edt.Paidós. Barcelona 97.

Echeburúa, E. Corral, P.: **“Manual de violencia familiar”**. Edit. Siglo XXI. Madrid 1998.

Ferreira, G.: **“Hombres violentos, mujeres maltractadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social”**. Edt. Sudamericana. Buenos Aires 1992.

Fisas, V.: **“El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia”**. Edt. Icaria. Barcelona 1998.

Goodrich, T.J. y otras: **“ Terapia familiar feminista”**. Edt. Paidós. 1989.

Howe, D.: “ **La teoría de vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social**” Edt.Paidós. 1997.

Kirkwood, K.: “**Cómo separarse de su pareja abusadora**”. Edit. Granica. Barcelona 1999.

Lorente, M.; Lorente J.A.: “ **Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso**”. Edt. Comares. Granada 1998.

Miedzian, M.: “ **Chicos son, Hombres serán**”. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia. Cuadernos inacabados. Edit. Horas y horas. Barcelona 1995.

Miler, A.: “**Por tu propio bien**”. Edit. Tusquets. 2a. Edició. Edicromo 1992.

Pérez del Campo, A.M.: “**Una cuestión incomprensible: el maltrato a la mujer**”. Edt. Horas y horas. 1995.

Ravazzola, M.C.: “**Historias infames: los maltratos en las relaciones**” Edt.Paidós. Barcelona 1997.

Rufa B.: “ **Mujeres maltratadas. Casas - Refugio y sus alternativas**”. Nov. 1990.

Urta, J.: “ **Violencia. Memoria amarga**”. Edit. Siglo XXI. Madrid 1997.

Rojas Marcos, L.: “**Las semillas de la violencia**”. Edt. Espasa Calpe. Madrid 1995.

Walters, M.; Betty Carter, Peggy Papp, Olga Silverstein: “ **La red invisible**”. **Pautas vinculadas al genero en las relaciones familiares**. Edt. Paidós. 1991.